



**Un espacio de conocimiento e  
información sobre el Adulto mayor**

**Número 5**

**Año 3, Agosto 2010**

[Visite nuestra revista digital >>](#)

### Hombre con historia



Foto: Mayu Mohanna/Especial de aniversario de la PUCP

José Agustín de la Puente Candamo nació en Lima en 1922. A sus 88 años es uno de los historiadores vivos más importantes del Perú. Sus principales investigaciones y trabajos se centran en la vida cotidiana durante la Independencia y primeros años de la era republicana. Desde 1960 es miembro de la Academia Nacional de la Historia. En el 2000 recibió del gobierno español la Encomienda de Número de la Orden de Isabel La Católica.

En el 2001 fue condecorado con la orden de las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta por el gobierno peruano. Desde hace más de 60 años se desempeña como catedrático en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Esta labor fue reconocida por la casa de estudios otorgándole en el 2008 la medalla Dintilhac. Entre sus publicaciones importantes destacan: San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario (1948), La causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la época precursora 1780 - 1820 (1960), Historia Marítima del Perú. La Independencia 1790 - 1826 (1974), La Independencia del Perú (1992), Migue Grau (2003), El Perú en la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo 1873 - 1904 (2008).

#### ¿Cómo y dónde descubrió su vocación de historiador?

La pregunta encierra muchos contenidos. En realidad no puedo decir que fue algo violento o inmediato. Hubo un origen largo en la vida de familia. Mi padre no fue historiador, él se dedicó a la agricultura pero mi abuelo De la Puente sí fue historiador y tenía una biblioteca importante que mi padre la había conservado. Para mí de chico fue un descubrimiento ver a Mendiburu, ver a Raimondi, ver los libros antiguos. En mi infancia tuve una cercanía con el testimonio histórico. Otra influencia fue el contacto con mis parientes mayores, con mi abuela Candamo, con mis tíos, que me hablaban mucho de la historia cercana del país. En el colegio, en la media en La Recoleta tuve buenos profesores de Historia. Ellos me alimentaron esa vocación. En la universidad con las clases de Longman, del padre Vargas, de Benvenuto, ya se arraigó la vocación. Es un proceso. Comienza en la vida en la casa, se perfecciona en el colegio y arraiga en la universidad. En la universidad confirmé mi vocación definitiva por la historia.

#### Usted también estudió Derecho ¿Lo ejerció?

En mi generación era muy frecuente estudiar Derecho e Historia, o Derecho y Literatura o Derecho y Filosofía, se hermanaban las humanidades inmediatas con el Derecho. A mitad de la carrera me di cuenta que no iba a ser abogado procesalista pero me sirvió mucho para mi formación intelectual. No he sido abogado practicante, he sido teórico, pero los estudios de Derecho fueron muy importantes.

#### ¿Qué aportes le dio el estudio de Derecho a su vida profesional como historiador?

La visión de instituciones, la permanencia de normas legales, el deber ser, la permanencia y la continuidad institucional, cómo las Constituciones del país reflejaban mucho los momentos diversos de nuestra historia. Hay una relación íntima entre Historia y Derecho en tanto que la sociedad que se trabaja es la misma. Uno desde la visión de la norma jurídica, otros desde la visión de comprender el pasado. Sí, me sirvió mucho. No lo ejercí nunca. Yo me recibí de abogado inmediatamente terminé mis estudios porque ya sospechaba que no me iba a dedicar.

**¿Cuáles considera que son los principales conocimientos adquiridos durante el ejercicio de su profesión?**

Siempre me he dedicado a Independencia y República, el s. XIX sobretodo. A medida que uno avanza en el conocimiento de un tema descubre más facetas que no conoce. Creo que una fuente grande de conocimiento es el ejercicio de la enseñanza. Por ejemplo, las preguntas de los alumnos, el desconcierto de los alumnos frente a un tema, cuando le dicen a uno "profesor no entiendo" o cuando presentan una analogía o una imagen que uno no ha planteado. Creo que las preguntas de los alumnos enriquecen muchísimo y luego la investigación permanente. Un gran maestro a quien yo le debo muchísimo fue el padre Vargas Ugarte, él siempre me decía: si conoces un tema, prepara la clase con mayor cuidado. Al preparar la clase, uno estudia más y aprende. La docencia es un gran medio de conocimiento para el profesor mismo, lo que tal vez el alumno no imagina, cómo el profesor aprende en la enseñanza, cómo descubre aspectos. En el transcurso de mi vida hay temas que han ganado más fuerza, por ejemplo el tema del pensamiento y causa de la Independencia, el tema de la idea del Perú en la Independencia, el tema de la vida cotidiana, era asuntos que hace 80 años se trataban muy poco.

**¿Qué le llamó la atención de esta etapa de la historia del Perú?**

En la República hubo dos temas que me interesaron y me siguen interesando muchísimo: el primer tiempo de la anarquía, entre la independencia y Castilla. Siempre me angustiaba el porqué de eso, ¿por qué llegamos a tanto desorden?, con gente inteligente, preparada ¿por qué no pudimos caminar bien desde el comienzo? Y el otro tema que siempre me ha interesado es la guerra con Chile. No tanto el detalle erudito de la grandes ideas sino el porqué fuimos a la guerra, nuestra conducta en la guerra, nuestra conducta en la reconstrucción después de la paz. Siempre le repito a los chicos que la derrota fue una desgracia pero no debe ser motivo de vergüenza porque luchamos con deficiencias. No estábamos preparados pero luchamos con coraje. Perdimos porque no teníamos preparación. Fuimos a la guerra sin quererla, sin desearla, sin buscarla y fuimos sin preparación. Los pecados están antes de la guerra, en la falta de visión larga, la falta de institucionalización en la vida del país.

Yo insisto en el tema de la reconstrucción, cómo el país se levantó después de la guerra. Nosotros estábamos desechos, ¿por qué seguimos siendo peruanos?, el Perú pudo desaparecer, ¿por qué no desaparece? Por la voluntad de la gente de seguir siendo peruana. Estábamos en la ruina económica, aplastados en el orden espiritual, pero en el fondo había un sentimiento profundo que era el deseo de seguir siendo peruanos. Nos levantamos solitos por la voluntad de seguir siendo peruanos. Esa fue una epopeya como lo explica Basadre, una epopeya que fue una tarea anónima.

**Durante su estudio del proceso de la Independencia ¿A quiénes identifica como los personajes claves para lograr la independencia del Perú? ¿Por qué razones?**

Entre los precursores son muy importantes Unanue, Rodríguez de Mendoza, Vizcardo, Baquijano y Carrillo. Gente que no quería la independencia en ese momento, pero que al afirmar el estudio de lo peruano, la vinculación con el Perú y el deseo de servir al Perú, sirvieron a la Independencia que no era vista en ese momento. Ya más cerca, hombres importantes son Riva Agüero, los conspiradores del tiempo del S. XIX. Nosotros no tuvimos un caudillo peruano de la independencia, lo que es interesante porque la independencia resulta el fruto de una comunidad más que el fruto de un hombre superior. Todos los peruanos que querían la independencia lucharon por ella y se consiguió como un esfuerzo comunitario. Túpac Amaru, Pumacahua, Sánchez Carrión fueron importantes, son muchos y no podemos decir es éste el personaje.

**Durante la primera mitad del siglo XX se gestaron muchos movimientos obreros, políticos, aparecieron las figuras de Haya de la Torre, Víctor A. Belaúnde, Mariátegui ¿qué opinión le merecen estos pensadores? ¿Fue afín a alguna de estas corrientes de pensamiento?**

Yo le tengo mucha simpatía y afecto a todo lo que representó Belaúnde, también a Riva Agüero y otros hombres de la generación del 900 que se dedicaron a estudiar al Perú como tema de trabajo. Ellos pensaban que para el renacimiento del país era necesario el mejor conocimiento del mismo país. Es la época de los grandes libros como Peruanidad de Belaúnde o La realidad nacional o La crisis presente o Paisajes peruanos de Riva Agüero, la literatura peruana de la república del XIX. Es gente que vio al Perú como fruto de encuentro entre lo andino y lo español, africano y que tenía los virtudes y defectos que habían en sus civilizaciones generadoras. El Perú no fue fruto de una guerra, o de una acción política o ideológica sino que fue fruto de un proceso de transformación de la vida cotidiana. Yo siempre pongo un ejemplo que lo aprendí de un profesor antiguo. En 1532 Pizarro vio al Tahuantinsuyo, vio a Atahualpa, vio la fuerza del Tahuantinsuyo. En 1824 cuando La Serna se va del Perú derrotado ¿qué deja? No deja el Tahuantinsuyo, no deja una provincia de España, tampoco deja una región del Imperio Incaico, deja una nueva sociedad que es el Perú. El Perú nace en el proceso del encuentro de lo andino con lo español y eso lo defendió muy bien Belaúnde con Peruanidad, después Riva Agüero con Paisajes Peruanos, y después Basadre, Porras, todos los historiadores fortalecen esa idea.

**¿Cuál considera que es el principal aporte de la historia a la sociedad?**

El principal aporte es conocernos mejor a nosotros mismos. Nosotros somos frutos de la historia y somos generadores de historia también. Porque la historia nos explica muy bien qué es el Perú, el porqué somos peruanos, qué problemas tiene el Perú, cómo se debe encarar el porvenir. La historia es una disciplina que nos ayuda, como un examen de conciencia, un examen de lo que hemos sido, lo que somos y porqué. Un objetivo central de la historia es comprender el pasado y eso es básico para entendernos nosotros mismos. Ese es el gran aporte de la historia. El presente no se puede entender solito, separado, el presente hay que entenderlo en el proceso histórico que generó esa realidad. El pasado vive en el presente como un recuerdo pero no sólo como un recuerdo, vive como parte de nuestra misma realidad. El pasado es un ingrediente del presente, ese es el gran aporte de la historia. Si usted piensa cualquier problema peruano de hoy, la vivienda, la salud, todos tienen un origen histórico, tienen una explicación histórica. Para resolver un problema del país no podemos quedarnos con lo que vemos hoy en el 2010, hay que ver cómo surgió el problema. La historia es una disciplina indispensable para el conocimiento personal y para el conocimiento de la sociedad en la cual vivimos.

**¿Cuáles son las razones por las cuáles considera que los jóvenes deben estudiar historia?**

Tengo una anécdota. Hace muchos años, una chica que iba a estudiar Contabilidad, me preguntó: profesor ¿Por qué tengo que estudiar Historia? Ella sufría con las clases de Historia, parece que no le gustaban. Y con gran sencillez me dijo: ¿Por qué tengo que estudiar Historia si voy a ser contadora? Le expliqué: Tú eres peruana, vas a trabajar con peruanos, vas a trabajar en el Perú, tienes que conocer qué es el Perú y por qué soy peruana. Les fomento mucho la necesidad de la historia como parte de uno mismo. Nosotros no hemos caído del aire, como un eslabón suelto de una cadena, pertenecemos a un concepto, a una entidad. Trato de demostrarles que la historia no es un ejercicio memorístico, engorroso de nombres y de fechas, sino que la historia nos explica nuestro presente. Esa afirmación creo que es importante: la historia nos explica el presente, lo bueno y lo malo.

**¿Cómo descubrió su otra faceta profesional, su vocación de maestro?**

Fue un descubrimiento lento. Cuando yo era estudiante existía un colegio particular Hipólito Unanue, que era propiedad de los profesores de la universidad. Un profesor me invitó a dictar clases de Historia en la sección nocturna. Yo estaba en segundo año de Estudios Generales, tenía 19 o 20

años. Acepté, fui a la clase con entusiasmo y me resultó grato. Fui alimentando esa idea, yo nunca estudié pedagogía pero en la práctica misma de la clase alimenté mi entusiasmo por el tema y ya más tarde, en el año 46, el profesor Ugarte me pidió que lo reemplazara en el curso de Independencia y ya estaba aficionado a la enseñanza. Le agarré cariño. Es lo que decía antes, uno aprende mucho enseñando. Algunos no lo imaginan pero el profesor aprende mucho de la enseñanza, por la exigencia de preparar mejor las clases, por el contacto con los alumnos, por las preguntas de los chicos, y muchas veces en la exposición de algún tema uno descubre facetas de ese tema que no las había visto antes. Mi cariño a la enseñanza lo gané progresivamente.

### **En base a su experiencia ¿qué virtudes considera que debe tener un maestro?**

La primera virtud sería tomar en serio las clases, quiero decir prepararla bien. Imagínese, usted se dedica a tal tema y cree que domina el asunto pero de todas maneras debe prepararse y revisar las fuentes, estudiar y hacer el guión de la clase. Preparar la clase es una virtud fundamental, los chicos se dan cuenta cuando no se prepara la clase. Los chicos advierten que se improvisa y la clase es deficiente.

Luego está la preocupación central de llegar claramente a los alumnos. Por eso estimulo mucho en clase la pregunta del alumno, que me digan "profesor no he entendido lo que usted ha dicho". Uno se esfuerza por ser claro pero muchas veces no se consigue y eso no se sabe si el alumno no lo dice. Fomento mucho la participación del alumno como medio central, estimular la pregunta y luego formar el criterio del muchacho. Una clase universitaria no es un partido político, en la cual se busca la adhesión a una idea. En la clase el profesor no busca adhesiones, lo que busca es que el alumno comprenda el tema, puede pensar distinto al profesor y si piensa distinto con buenos argumentos en buena hora, el problema es formar la cabeza, formar el criterio del chico, que pueda manejar bien su cabeza para entender los temas. Lo central es la claridad, transmitir con ejemplos, con analogías.

### ***Experiencia con adultos mayores***

#### **Usted participó en las primeras experiencias de enseñanza con adultos mayores en la PUCP ¿Cómo describiría esa experiencia?**

Fue una experiencia un poco inesperada porque no tenía pensado enseñar pero me resultó grata por dos cosas: vi en gente mayor, en gente mayor que yo inclusive, el interés por estudiar historia. Para algunos podía parecer un hobby pero en general a todos les interesaba. El entusiasmo por conocer la vida del propio país se mantenía en gente mayor. Sí, fue una experiencia muy simpática y muy grata humanamente. Tuve como alumnos a algunos compañeros de clases, y fue la expresión de cómo uno nunca puede decir que domina un tema. Uno puede pensar que sí lo conoce bien pero no dominarlo claramente. Uno nunca deja de ser estudiante, a los 70, 80 años, sigue aprendiendo y sigue en el camino del descubrimiento de temas, de personas, de argumentos. Fue una experiencia muy interesante y creo que cumplió una función social, no solo intelectual, porque para muchas personas que estaban en su casa sin mayor tarea, fue la apertura de un horizonte de trabajo.

#### **¿Qué características identificó en los adultos mayores como estudiantes de su curso?**

Por ejemplo el tipo de preguntas de las causas de determinadas crisis o de un momento difícil, ¿Por qué se produjo tal cosa? ¿Por qué no se produjo de otro modo? Parecido a lo que puede preguntar los muchachos pero más orientado al porqué de las cosas.

### **¿Cómo ve al adulto mayor como estudiante?**

Bien, bien. Uno de los grandes problemas en la educación del adulto mayor es el momento del examen escrito. Ha perdido ya la práctica de presentar una expresión intelectual de un asunto y el tener que encontrarse en emergencia de escribir sus recuerdos, sus conocimientos, es un esfuerzo importante. No sólo el hecho de saber lo que va a expresar sino cómo expresarlo. Para un hombre de 70 años, que hace 50 años que no ha recibido un examen, es fuerte. Es un esfuerzo interesante. Ahora, tiene una ventaja el adulto mayor, que es el aporte de su experiencia humana al estudio. Es un aporte interesante en el campo de la historia. La vivencia de un hombre mayor puede servir como apoyo para una investigación.

### **¿Considera que la educación es importante dentro del proceso de envejecimiento de los adultos mayores?**

Sí. El estimular intereses es importante. Tengo la experiencia de un compañero mío de estudios que se jubiló en la profesión en la cual trabajaba. El hombre en su casa se desconcertaba porque no sabía qué hacer. Era aficionado a la lectura, leía bastante, pero todo el día no podía leer. Un estímulo, como este tipo de programas para los adultos, es muy importante porque mantiene el deseo de conocer, mantiene la ilusión por estudiar más, mantiene el afán de perfeccionamiento personal. Es muy importante. Creo que es una tarea de primera significación.

### ***Perfil personal***

### **Usted ha visto crecer a Lima durante gran parte del siglo XX ¿Cuáles son los cambios más notorios que ha identificado en la ciudad de Lima y su modo de vivir?**

Mi generación vivió la transformación de Lima. Yo nací el 22, salí del colegio el 38. Todavía era una Lima de 500 mil habitantes. Una Lima chica, con tranvía, con carretas, con muchos potreros en contorno a la ciudad. La transformación ha sido inmensa, la ciudad de hoy en día no era imaginable en mi juventud. Cuando paso por una urbanización moderna tengo en el cerebro la imagen de la chacra que estuvo ahí antes. En la transformación de Lima hay un aspecto que es bueno para mí: hoy Lima no es la ciudad criolla, muy simpática, pero un poco encerrada en sí misma. Hoy Lima es un poco el reflejo del país. Hoy Lima tiene miles de habitantes de todas las provincias del país. Lima es una ciudad criolla y mestiza al mismo tiempo. No se puede decir que Lima vive de espaldas al Perú, no, en Lima está el Perú, es un mosaico del pueblo. Si pensamos en un rompecabezas, Lima es como un gran rompecabezas donde hay gente de todas las provincias. Con el fenómeno del terrorismo y el avance de las comunicaciones, el flujo migratorio ha sido impresionante. Si uno piensa en la cifras, Lima en 1900 tenía 100 mil habitantes, hoy, después de 110 años, tiene ocho millones. Ese no es un proceso demográfico normal, sino es la migración inmensa que llegó a Lima. Pero eso en el orden histórico, profundo, es interesante. Lo que antes decía, Lima es hoy en día un mostrario del Perú, es una síntesis del Perú.



**Pese a tener un abuelo ex presidente, Manuel Candamo, y ser muy afín a personajes como Víctor Andrés Belaúnde. ¿Por qué no se decidió por la vida política?**

Yo no tengo vocación para la política porque, hablando de cosas personales, yo no tengo vocación de enfrentamiento sino vocación más bien de conciliación. Y la política en buena parte o en muchos aspectos es enfrentamiento. El Partido en sí mismo es que ya tiene toda la razón y el que no es de mi partido no tiene razón. Eso nunca lo he entendido. El que yo tenga que tener como amigos a los de mi Partido y los que no son de mi Partido son mis enemigos. Eso jamás lo he entendido. Ese sentido de ser dueño de la verdad, de todas las verdades, la vocación universitaria no está reñida con la política, pero no es política es otra vocación. El profesor universitario que hace política en la universidad pervierte su vocación. Siempre he respetado a algunos amigos, que han sido políticos importantes pero que en la universidad no hacían política porque es un predio distinto. Muchas veces hay esa idea falsa, yo quiero servir al país y por eso entro en política. Yo sirvo al país dictando en mi clase. No necesito servir al país gritando en una manifestación, puede ser forma de servicio para otra persona, pero no para el que tiene vocación universitaria. El servir al país está en el profesor que cumple con su deber, en el alumno que cumple con el suyo, no necesariamente ser un político activo. No son profesiones contrapuestas pero sí son distintas. Lo importante es que llegue a la política la gente más preparada, intelectual y moralmente. En eso la generación del 900 es un ejemplo, la generación llevo seriedad intelectual y seriedad moral a la política.

**¿Cómo es un día en la vida de José Agustín De la Puente Candamo?**

Un día normal es venir a la universidad, dictar las clases y leer, investigar para preparar la clase. Yo soy como muchos. Soy muy rutinario en algunas cosas, tengo un esquema de lo que hago en el día y lo mantengo casi diariamente. Está muy ligado a la vida de familia y a la vida de universidad, que son los dos pies de mi vida.

**¿Cuál es el secreto para mantenerse activo profesionalmente a la edad de 88 años?**

No hay secreto. La salud siempre es un regalo de Dios y mientras Dios de salud uno puede trabajar. Creo que es importante el no dejar de trabajar. Un compañero mío del colegio me decía ¿Qué haces dictando clases a los 80 años? Y yo le explicaba que no era ningún esfuerzo. Lo único pesado es corregir exámenes, pero tengo una auxiliar que me ayuda en eso. La clase no me cansa, al contrario, me entona, me hace bien. El hombre no está hecho para el ocio. El ocio lo lleva a uno a la clínica, el trabajo es parte de la vida.

**¿Cuáles son sus próximos proyectos académicos, profesionales o personales?**

Estoy terminando un trabajo que es una especie de manual para un profesor de Historia donde estén los criterios centrales o los temas básicos y luego la resolución de documentos importantes de cada tema. Un profesor, por decir aquí en Lima, no tiene a mano documentos importantes que son interesantes que el alumno los conozca. Por ejemplo, las cartas de Miguel Grau a su mujer o el Tratado de Ancón o la fundación de Lima. En ese libro transcribo los textos principales para que el profesor pueda usarlos y leerlos a los alumnos. Estoy en eso.

**Una última para concluir y cerrar con el tema de adultos mayores. ¿Cuáles considera usted que son los retos de los adultos mayores de este nuevo milenio?**

Yo diría que son los mismos de siempre pero más fuertes por la presión exterior, por la publicidad, por la fuerza de los agentes externos. Yo diría que mantener vivo el espíritu del perfeccionamiento personal, que no es sólo instruirse, no es sólo reunión de conocimientos, sino es actitud humana, fortalecer la actitud de diálogo, de servicio, de modestia, de espíritu familiar, de espíritu amistoso, el no ser un ser raro. Un hombre con su experiencia puede aportar consejo a los parientes menores, a los amigos. La enseñanza en el adulto mayor ayuda a mantenerlo joven, a mantenerlo alerta. Y la meta siempre debe ser, para el mayor y para el menor, el perfeccionamiento humano completo. La

formación científica es parte pero no es todo. Es el gran distingo entre instrucción y educación. Yo puedo tener muy buena instrucción pero puedo ser un hombre mal educado, sin solidaridad social, sin sentido de amistad, sin visión de la familia, sin preocupación moral y religiosa en la vida. Un hombre incompleto si se quiere. Creo que la meta está en fortalecer el propio fortalecimiento personal no como vanidad sino como obligación de ser lo mejor posible en la vida para servicio y para realizarse uno de un modo mejor.

